

argumentos. Esa forma tan flexible, tan española, opone un relato docto pero abierto al público frente a la crisis de la ciencia y al fracaso de los grandes relatos. En el ensayo encuentra una forma de razonar y de sugerir, planteándose siempre de forma amorosa ante este género que discute acerca de lo esencial y argumenta en su favor.

Llegando al final de esta nota bibliográfica, advierto una sintonía espiritual entre Góngora y Herrera, producto de su congruencia de lecturas alemanas y de cierta empatía que nació desde el autor leyó del biografiado su libro de ensayos *Civilización de masas*, pero también su interés por la crisis chilena como tema constante del siglo XX a la fecha. De esta preocupación común, resuelta –sigo su lenguaje– de forma telúrica, que Herrera interpreta dentro de una vertiente nacional y popular, surge la interpretación del propio autor. Allí donde Góngora pone el Estado como eje de su reflexión, Herrera desplaza su punto de observación en un sujeto colectivo: el pueblo.

Con este trabajo, Herrera completa una serie de libros como *Pensadores peligrosos* (2021) que tienen en su centro la identidad nacional, y los problemas del aquí y ahora del Chile contemporáneo. Y esto, combinando sus conocimientos con dos temas queridos por Góngora: la ciencia y sus límites, que también ha abordado Herrera en *Más allá del cientificismo* (2011), *Sein und Staat* (2005) y *Carl Schmitt between Technological Rationality and Theology*, (2020), hacen un panorama de un autor con luces propias, que ya no sólo interesa por su comprensión de Góngora, sino por lo que trasluce en pensamiento propio, desplegado sobre todo en las páginas finales. Un libro discutible del todo recomendable en el que, quizá, la presentación del autor estudiado refleje demasiado a su estudioso.

Cristian GARAY VERA

Stamatios Tzitis y Thomas Siret (eds.), *Micuel Villey à l'aune de la modernité*, París, Presses Universitaires du Catholic Institute of Advanced Studies, 2024, 475 pp.

Michel Villey ha sido uno de los filósofos del derecho en la tradición del derecho natural clásico más relevantes del siglo XX. En Francia, además, su relieve acrece, pues se trata de un sector de estudios no tan roturado como en España o Italia, por ejemplo.

Con todo, entre nosotros su influjo no puede considerarse menor. Respecto del mismo nadie como Juan Vallet de Goytisolo cardó la lana, mientras que otro grupo retuvo la fama.

De esto se dice algo en la introducción del profesor Miguel Ayuso a la versión castellana del libro de Villey *El derecho y los derechos del hombre*. Y algún rastro queda también en este libro tan desigual. Resultan interesantes las observaciones iniciales del profesor Tzitis, las pinceladas biográficas que se esparcen por distintas contribuciones, las palabras del difunto François Vallançon, Alejandro Ordóñez o Gonzalo Ibáñez... Es de agradecer el texto de Bernard Callebat, que se refiere a la influencia de Villey en el mundo hispánico, aunque le hubiera hecho falta algún discernimiento o algún dato más. No es este el lugar, sin embargo, para presentar una crítica pormenorizada.

Manuel ANAUT